

Habitar: nuestra casa, nuestro cuerpo, nuestra comunidad

Sistematización sobre el trabajo en mejoramiento habitacional desde una perspectiva de género en la Asociación Civil Madre Tierra, 2010-2017



Cintia Rizzo (Trabajadora social, Asociación Civil Madre Tierra - Equipo de Géneros y Hábitat)

El presente trabajo tiene como objetivo compartir la experiencia de intervención de la Asociación Civil Madre Tierra en hábitat popular desde una perspectiva de género. El género es una construcción social que organiza la sociedad otorgando diferentes roles y funciones a varones y mujeres. En nuestra sociedad, al ser parte de una cultura patriarcal, se le ha otorgado históricamente a la mujer un rol subordinado al varón, creándose una situación de injusticia e inequidad. La perspectiva de género busca tomar conciencia de estos roles naturalizados, problematizarlos e incidir en la construcción de nuevas perspectivas que no generen desigualdades sociales.

Madre Tierra (MT) es una organización no gubernamental, de promoción y desarrollo, con inserción territorial en la zona oeste del Conurbano Bonaerense, que promueve y desarrolla proyectos desde 1985 en hábitat popular urbano. A lo largo de estos 33 años Madre Tierra ha desarrollado distintas líneas de intervención en hábitat popular: promoviendo el acceso al suelo,¹ la regularización dominial² y el mejoramiento habitacional y equipamiento e infraestructura comunitaria.³ El trabajo barrial y

1 Más de 2.600 familias han accedido a la tierra a través de la creación de 15 nuevos barrios con la modalidad de Lotes con Servicios.

2 Lograr el dominio definitivo de los habitantes del asentamiento a través de diferentes herramientas presentes en la provincia de Buenos Aires a través de un trabajo en conjunto con la Escribanía General de Gobierno de dicha jurisdicción: Ley N° 10830 de escrituración social y gratuita, Ley N° 24374, Ley N° 14449 de acceso justo al Hábitat Popular, entre otras.

3 Abastecimiento de agua potable, electricidad, construcción de salones de usos múltiples, comedores, guarderías infantiles, pasajes y veredas, luminarias, etc.

comunitario siempre se realiza a través de la articulación con un grupo promotor de vecinxs⁴ o una organización territorial referente. Se trabaja en la creación de espacios e instrumentos de capacitación y comunicación popular; y se promueven acciones y articulaciones buscando incidir en políticas gubernamentales⁵ y en la opinión pública en temas vinculados al hábitat popular.

El artículo abordará parte de esta experiencia institucional, focalizando el análisis en la estrategia de mejoramiento habitacional de MT en los barrios desde una perspectiva de género: a través de los Fondos Rotativos para el Mejoramiento Habitacional (FFRR). El programa de microcréditos para el mejoramiento habitacional surge en el año 1999. El mismo funciona a partir de alianzas estratégicas con el sector público⁶ y la cooperación internacional,⁷ quienes durante todos estos años y hasta la actualidad han apoyado mediante recursos financieros el proyecto. Así como también es fundamental el trabajo en conjunto con las organizaciones territoriales, a través de las cuales se facilita el acceso de las familias al microcrédito para mejoramiento, terminaciones y completamiento de viviendas, promoviendo procesos participativos y la consolidación de grupos que trabajan con dinámicas propias de las finanzas solidarias. El programa democratiza el acceso al crédito, ya que no exige ni garantías del mercado formal ni se cobran intereses usureros, apelando a otro tipo de garantías “solidarias”, donde el compromiso de la devolución posibilita que otro/a pueda acceder al mismo beneficio y sostener el proyecto en el tiempo en el territorio. Las zonas de trabajo donde se llevan adelante estas experiencias son Morón Sur (1 FFRR que nuclea en una mesa de trabajo a cinco barrios del distrito), Hurlingham (Villa Tesei y William Morris, 4 FFRR), Ituzaingó (3 FFRR), Merlo (Pontevedra, 4 FFRR), Moreno (Cuartel V, 5 FFRR), Pilar (Cruce Derqui, 1 FFRR), José C. Paz (1 FFRR). Madre Tierra acompaña estos procesos a través de un equipo conformado en cada barrio por una trabajadora social y un arquitecto/a, quienes brindan asistencia técnica en relación con las mejoras constructivas en las viviendas y en la conformación de espacios de organización política y comunitaria.

Mayoritariamente quienes participan protagónicamente asumiendo roles de gestión, toma de decisiones y se involucran en los proyectos comunitarios son las mujeres. Para pensar esta participación en los proyectos de los barrios con los que trabaja MT, y en las organizaciones comunitarias con las cuales lleva adelante los proyectos de mejoramiento habitacional anteriormente mencionados, es necesario contextualizarla en los distintos procesos sociales, económicos y políticos vividos en nuestro país en los últimos 30 años. Durante la década de 1990 en la Argentina, debido a la profundización de la precariedad laboral y el crecimiento del desempleo como consecuencia de la implementación del modelo neoliberal, se produce una entrada de las mujeres del sector popular al mundo público,

4 A lo largo del texto, se utilizará la letra x para no utilizar el determinante masculino como aglutinante general de todxs lxs generxs, intentando visualizar de esta manera la diversidad existente y no excluyente del universo binario masculino-femenino.

5 Uno de los logros más importantes de la organización, junto a otros actores, ha sido la sanción e implementación de la ley de acceso justo al Hábitat (Nº 14449) de la provincia de Buenos Aires.

6 El Programa 17 de la Subsecretaría de Vivienda de la Nación, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social, en el año 1999 aportó los fondos iniciales para la creación del programa.

7 La agencia de cooperación internacional PNP, Luxemburgo, fue el principal sostén para brindar asistencia técnica y social a los proyectos territoriales de mejoramiento durante todos estos años de programa.

sobre todo al mundo del mercado de trabajo. Este fenómeno es conceptualizado y vivido por ellas y por sus familias como la necesidad de complementar el salario de su compañero, “sostén principal del hogar”, “hombre proveedor” ante una situación de emergencia, transitoria, hasta que esta mejore y se pueda retornar al mundo privado del hogar. Este escenario se complementa con el protagonismo de la participación de la mujer en la vida comunitaria y barrial también como una forma de paliar una emergencia, en este caso ya no “privada”, familiar, sino comunitaria, ante el achicamiento y el vaciamiento del Estado, generando un entramado de redes de relaciones y soluciones cotidianas, vinculadas a la reproducción de las tareas de cuidado del ámbito doméstico en lo territorial, a través de la conformación de comedores y jardines comunitarios, roperos, copas de leche, cooperativas de vivienda. Emerge así la dimensión política de la mujer –que se mantenía invisible en esa red fundamental de relaciones y amortiguación– la que permite generar una estrategia social y comunitaria ante contextos de emergencia y crisis social.

El trabajo desde la perspectiva de género siempre estuvo presente en Madre Tierra, pero los antecedentes concretos en relación al trabajo en género y hábitat plasmados en un proyecto específico son producto de este contexto descrito y configurado durante los años 1990 con su estallido en la crisis social, política y económica en el año 2001. Al encontrarnos con este escenario en la mayoría de los territorios en los cuales trabajábamos, durante el período 2004-2006 se realizaron con distintos grupos de mujeres encuentros para fortalecer la autoestima y prevenir la violencia de género, empezando por desnaturalizarla en las relaciones vinculares y en los mandatos y estereotipos de género, y fortaleciendo las redes y los vínculos que les posibiliten salir de ese círculo y cuestionarse su realidad. Luego, en el año 2010, se conformó, sosteniéndose hasta la actualidad, un espacio institucional llamado “ElEvarte” (el Arte de las Evas), en el cual un grupo de mujeres, promotoras y referentes barriales, junto al equipo de género de la institución, y a través de la metodología de talleres, reflexiona sobre la situación actual de las mujeres, pone en cuestión su rol en la historia y la construcción cultural de género, así como también analiza las prácticas e intervenciones institucionales, sobre todo en los proyectos de mejoramiento del hábitat popular, procurando incorporar esta perspectiva en el hacer cotidiano. Es así como a partir de ese momento, se institucionaliza y se comienza a pensar teórica y prácticamente esta temática: “Mejoramiento habitacional desde una perspectiva de género”.



Taller de fin de año del grupo Elevarte, 2017.

Algunos de los temas que hemos trabajado y reflexionado a lo largo de estos años en los talleres, complementando la intervención en hábitat popular a fin de fortalecer al grupo de promotoras y su organización, han sido:

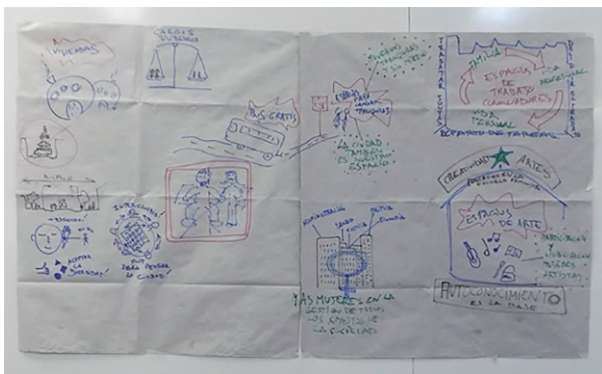
- Los mandatos recibidos por las familias, las instituciones y los medios de comunicación masiva; cómo romper con estos estereotipos impuestos y reconocer que no hay una sola manera de ser mujer.
- Reconocimiento de la triple jornada de trabajo femenino (en el ámbito laboral, comunitario y en el hogar). Visibilización y desnaturalización de la división sexual del trabajo y de las tareas de cuidados generalmente realizadas por las mujeres.
- Sororidad, cómo las mujeres crean vínculos y se acompañan. La palabra “sororidad” es un concepto utilizado por diversas corrientes feministas y deriva del latín sor, cuyo significado es hermana. La hermandad entre mujeres, que pueden aliarse, compartir y reflexionar acerca de cómo incidir en el cambio nuestra realidad debido a que todas, de diversas maneras, estamos oprimidas.
- Estereotipos de familia - diversidad sexual: los mandatos de construir una familia tipo y las discusiones (“en torno a la diversidad en el barrio y en los proyectos de vida”) que se dieron en el país al promulgarse la Ley de Matrimonio Igualitario y la Ley de identidad de género. Niñxs trans.

- Violencia de género, distintos tipos de violencia, cómo reconocerlos, prevenirlos y romper con ese círculo. Los mitos que hacen que la violencia se invisibilice y se naturalice.
- Tiempos electorales. Análisis de contexto después de las diferentes elecciones legislativas en el país. Mujeres en los espacios partidarios (Ley de Cupos).
- Rol de la mujer en la historia (voto femenino en el país) y ocupación del espacio público.

Además de los talleres barriales y centrales, se realiza un taller cada fin de año de dos días de duración (compartiendo el lugar de dormir). El objetivo de este encuentro es que las mujeres puedan salir de su cotidianidad y tener un tiempo para ellas, donde reflexionar sobre el *habitar asociado al cuerpo, los vínculos y la comunidad*. Se trabaja sobre estas dimensiones con diferentes técnicas que ayudan a la conexión y apropiación de los diversos habitares, para reconocerlos, aceptarlos y transformarlos.

En el trabajo sobre el cuerpo que habitamos se conceptualiza al cuerpo como nuestra “casa más íntima”, el lugar que una habita consigo misma, el lugar donde sentimos y el vehículo para lo que queremos expresar. Por este motivo, se trabaja sobre la necesidad de reconciliarnos con “nuestro” cuerpo, un cuerpo que tantas veces las mujeres sobreexigimos y descuidamos, depositario de nuestras angustias, temores, estrés, convencidas de que revalorizarlo es parte de la recuperación de la autoestima. De las reflexiones en torno a este espacio, se expresó sobre todo el derecho de las mujeres a decidir sobre su propio cuerpo, la posibilidad del disfrute sin ser “estigmatizadas”, de poder decir “no”, de no sobrecargar al cuerpo de actividades, de cuestionar el mandato de “hacer siempre para otros” y de la necesidad de dedicar un tiempo para sí mismas.

El eje sobre habitar la comunidad se piensa desde la ocupación del espacio público y sobre la configuración de nuestros barrios. La percepción de la inseguridad urbana es uno de los problemas más preocupantes en el imaginario de nuestras sociedades, agravado por el tratamiento del tema que hacen los medios de comunicación masiva, e incorporado por lo general en la agenda política y en las campañas de los candidatos políticos como uno de los temas prioritarios. Sin embargo, las respuestas que se promueven son en su mayoría autoritarias y represivas: se reclaman el aumento de las penas, la baja de la edad de imputabilidad y el aumento del personal policial o militar en las calles o en los barrios populares. Cuando se habla de violencia en las ciudades, no se diferencia como es vivida y subjetivada en los distintos actores, sobre todo la violencia histórica sufrida en el ámbito privado por las mujeres, y cómo la misma entra en relación con las sufridas en el ámbito público al concebir el cuerpo de las mujeres como “apropiable” y disponible para el varón.



Taller “Construyendo una ciudad feminista”, Foro Social Mundial, Brasil, 2018.

Desde aquí es que decidimos trabajar en el taller este eje sobre habitar la comunidad desde la problematización acerca de cómo las mujeres de los territorios transitaban el espacio público y que amenazas encontraban en el mismo, sintiéndose violentadas. Para esto analizamos los recorridos urbanos que realizan a diario según sus tareas: llevar a los niñxs a la escuela, a la plaza, hacer las compras, realizar trámites, llevar a lxs adultxs mayores al médico, ir a trabajar, etc. La mayoría, en cuanto a las dificultades encontradas en el recorrido, resalta: el estado de precariedad de las calles, en general de tierra; los terrenos baldíos con pastos altos, basura, que provocan una sensación de mayor “inseguridad”; las demoras en los horarios de los transportes, la falta de servicio nocturno en los mismos, los recorridos lineales que realizan que no se adaptan a los recorridos necesarios para resolver sus actividades, lo que hace que tengan que utilizar más de un medio de locomoción o caminar largas distancias para hacer estas combinaciones gastando mucho dinero, o la falta de frecuencia que hace que vengan muy llenos de gente y muchas veces no puedan subirse o haya que viajar en condiciones inseguras (en los estribos, o con las puertas abiertas, etc.), expuestas a accidentes y/o a abusos. Otro tema de importancia es el acceso a los servicios, entre ellos la salud, que aunque haya mejorado en estos últimos años en algunos barrios con las salitas cercanas, se requiere atender todavía cuestiones complejas, como concurrir a centros alejados y en horarios de madrugada para conseguir un turno, lo que, sumado al estado mencionado de los medios de transporte y su frecuencia, dificulta la periodicidad en los controles o la atención de cuestiones preventivas. Más aún en el caso de las mujeres, que por lo general postergan

su cuidado sanitario en pos de la atención del resto de los miembros de la familia. Con respecto a los espacios públicos de recreación mencionan que están alejados (1000 m) de sus hogares y se encuentran descuidados o abandonados, lo cual refuerza la sensación de “inseguridad” y la no apropiación de estos espacios para su disfrute.

Algunas ciudades del mundo (Bogotá, Viena, Cataluña) han realizado la experiencia de pensar y realizar intervenciones en el diseño urbano desde la perspectiva de género, teniendo en cuenta los recorridos cotidianos que realizan las mujeres en la ciudad. Una de las arquitectas que fue muy influyente en el diseño de la ciudad de Cataluña, Zaida Muxí Martínez (2006), expresa:

La Perspectiva de Género aplicada al urbanismo significa poner en igualdad de condiciones las exigencias derivadas del mundo productivo y las derivadas del mundo reproductivo; es decir, las necesidades cotidianas para la vida de las personas. Estas exigencias deben situarse en el mismo nivel de importancia en las decisiones urbanas para construir ciudades inclusivas.

Son las mujeres, como se puede visualizar en los recorridos y dificultades expresados, quienes utilizan de manera intensiva las calles del barrio, al desarrollar las tareas tradicionales de cuidado del hogar y de las personas (niños/as, ancianos/as), sufriendo las consecuencias de la falta de servicios, accesibilidad, mantenimiento y seguridad. En el caso del grupo de promotoras barriales, a partir de trabajar los recorridos urbanos en el barrio y en los talleres mencionados, surgieron propuestas para poder intervenir y visibilizar esta problemática, realizando intervenciones urbanas: embellecimiento de algunos espacios (plazas, paradas de colectivos, etc.) a través de murales, pintadas, grafitis, mensajes de denuncia, *stickers*; colocación de luminarias en la vía pública, en las calles de acceso al barrio más transitadas; realización de algunas propuestas al gobierno local (como por ejemplo que el recorrido de los transportes públicos contemple el circuito de las mujeres en el distrito según la ubicación de determinados servicios como salud, educación, recreativos utilizados por ellas y sus hijos; limpieza y mantenimiento de lugares baldíos, luminarias en espacio público) y a los transportes públicos que transitan los barrios en cuanto a la movilidad urbana, según los recorridos más utilizados en las tareas diarias no contemplados por los mismos.



Logos diseñados para campaña en espacio público, Madre Tierra, 2016.

Impactos cualitativos-cuantitativos del programa de mejoramiento

Pensando en los impactos cualitativos y cuantitativos desde una perspectiva de género en estos casi veinte años de implementación en el territorio del programa de microcréditos para el mejoramiento habitacional, podemos expresar que en cuanto a:

- *la obra física*, los mejoramientos habitacionales realizados, además de permitir el acceso a una vivienda digna, disminuir el déficit cualitativo de las viviendas y mejorar la calidad de vida, impactan facilitando las tareas cotidianas que mayoritariamente recaen por mandato patriarcal sobre las mujeres del hogar. Por ejemplo, la provisión de agua fría y caliente en baños y cocina evita a las mujeres cargar tachos de agua para el aseo del hogar y personal; las piletas donde lavar la ropa y los platos a una altura adecuada mejora las posturas corporales, evitando dolores físicos y problemas de cervicales y de cintura, y trae como resultado, además, un mayor aprovechamiento del tiempo; los revestimientos en los pisos de dormitorios, baños y cocina facilitan el aseo diario de estos espacios. Algo fundamental en las mejoras es construir o terminar de habilitar para su uso espacios nuevos para la vivienda, ampliando la superficie de las mismas y solucionando entre los casos situaciones de hacinamiento existentes. Esto repercute ampliamente en la mejora de la calidad de vida de las familias, evitando la superposición de actividades en un mismo espacio (utilización de cocina-comedor como dormitorio) y la generación de conflictos entre los miembros, así como también posibilitando la creación de intimidad al separar la habitación de los padres de la de los hijos.
- *los roles asumidos* por las jefas y los jefes de hogar durante el proceso de gestión del crédito: quienes solicitan y participan de los espacios grupales y asamblearios para acceder al mismo, así como quienes se hacen cargo de la devolución del microcrédito, son en su amplia mayoría las mujeres; los varones toman protagonismo recién al momento de decidir qué obra realizar. En estos casos, muchas veces se genera un conflicto debido a que se trabaja en las reuniones grupales la mejora a realizar a través de la metodología de diseño participativo con asesoría arquitectónica y, luego, cuando se implementa se cambia de idea, priorizando la decisión del jefe de hogar, ya que es además quien por lo general realiza la obra, sin tener un impacto en algunas ocasiones en la calidad de vida del grupo familiar conviviente o realizando un mal aprovechamiento de los materiales. Esto fue modificándose con el correr del tiempo a través de los talleres con las mujeres y las visitas domiciliarias del equipo técnico para trabajar el diseño participativo con todos los miembros del hogar, y para que pudieran pensarse las mejoras en base a los usos y funciones de los espacios habitacionales.
- la implementación de un proyecto de las características del de los FFRR moviliza la *puesta en práctica de saberes, roles de gestión y adquisición de conocimientos* que son el punto de partida de otras iniciativas futuras. En las mujeres participantes, en primera instancia, la motivación es acceder a un recurso que les posibilite la realización de mejoras en sus viviendas, pero esto se transforma en un sinnúmero de situaciones y saberes en un ámbito que desde la cultura

patriarcal es otorgado a los varones: adquieren conocimientos de albañilería, negocian con sus compañeros y otros miembros del hogar que mejoran priorizar o movilizan a sus compañeros en la construcción de la vivienda, incorporan capacidad de gestión para negociar con los corralones proveedores de materiales o con quienes llevan adelante la mano de obra si es contratada, participan en espacios públicos de reflexión y acción.

Estas experiencias son vivenciadas por las mujeres en lo cotidiano y lo expresan de la siguiente manera en los talleres realizados:

“Hemos aprendido a buscar presupuestos de mano de obra y materiales, a discutir precios y tomar la mejor propuesta”.

“Trabajamos en grupo, como compañeras hemos intentado ayudarnos y compartir información sobre albañiles, mejores precios en los corralones, etc.”.

“Aprendimos a hacer el cálculo de materiales necesario para cada obra a fin de realizar un buen aprovechamiento del dinero disponible”.

“No tenía conocimiento de todo lo que sabía hacer, y que nunca había hecho como el tema de la construcción que una siempre relaciona con los hombres y no es así...”⁸

Estos aprendizajes, como decíamos, repercuten luego en otros ámbitos y motivan nuevos proyectos. Pudimos notar que muchas de las mujeres, luego de estos procesos en los cuales fortalecen su autoestima y revalorizan sus capacidades de gestión, deciden comenzar o retomar proyectos de finalidad de estudios; dedicar un tiempo para ellas mismas recreándose, saliendo con amigas; participar en la vida comunitaria de su barrio, en los talleres de género y acompañar a otras mujeres que inician su experiencia en los FFRR.

“Me hace bien venir a los talleres, mi familia no puede creer que salga, me preguntan ¿a dónde vas..., vos que no salís nunca? No pueden creerlo”.

“Las personas que más ayudan a los demás son las que necesitan más ayuda también. Yo soy una persona muy depresiva, pero ayudar al otro te cambia”.

“Es la primera vez que salgo de casa para algo que sea para mí, porque siempre salgo para cuidar a mi mamá, a mi suegra, que están enfermas, y nunca es para mí. Me gustaría volver (refiriéndose a la participación de un encuentro de reflexión de dos días de duración)”.⁹

⁸ Expresiones recogidas en los talleres de evaluación de puesta en práctica del programa, compartidos con las beneficiarias/os del Mejor Vivir, diciembre de 2012.

⁹ Expresiones de las mujeres al evaluar los talleres generales a fines de 2013.

Para seguir pensando

Pensar nuestras intervenciones desde la perspectiva de género nos lleva a identificar hechos, situaciones y relatos que sirven para sostener y perpetuar los desequilibrios de poder entre los géneros. Cuando en Madre Tierra se planteó la necesidad de incorporar esta mirada a los proyectos en los cuales se venía trabajando, se impulsó con la convicción de querer evitar el mantenimiento y profundización de esta desigualdad desde la temática que nos ocupa. Una de las certezas es que si se realiza el mejoramiento habitacional y no se identifica lo que sucede vincularmente (opresión, maltrato, violencia de género), las relaciones de sometimiento seguirán reproduciéndose en una vivienda en mejores condiciones edilicias. Por este motivo es que se institucionalizó un área específica dentro de la organización y un equipo de trabajo, “Hábitat y generxs”, intentando transversalizar todas las acciones que realiza la organización en el territorio desde la perspectiva de género.

En el trabajo territorial, se plasmó a partir de Elevarte un espacio conformado por el equipo social y las promotoras barriales, donde se pudo profundizar y llevar adelante durante estos últimos siete años (2010-2017) acciones relativas a la problemática del hábitat vinculada al género. Permitió visibilizar cómo el Programa de Mejoramiento Habitacional, implementado desde hace más de quince años por la organización, impacta cualitativamente tanto en la vivienda como en las actividades que desarrollan cotidianamente las mujeres, facilitando las mismas. Se agudizó también la mirada técnico-social del equipo de MT en los asesoramientos en cuanto a las mejoras a realizar en cada vivienda, de acuerdo con el uso y actividades que en ella transcurren, más allá de las funcionalidades básicas (comer, dormir, asearse) otorgadas a la misma. Cuando se piensa en los espacios del interior de la vivienda, generalmente no se piensa en todo lo que sucede allí dentro. Para muchas, la casa es también el lugar de trabajo, de la familia ampliada (cuando lxs hijxs forman su familia y no pueden acceder a una vivienda nueva y empiezan a construir en el mismo terreno), el lugar de esparcimiento, descanso y de encuentro con otrxs (seres queridxs, amigxs), etc. De esta forma, los espacios con funciones clásicas: dormitorio-dormir, baño-asearse, cocina y comedor-comer y cocinar, se cargan de otros sentidos. Por este motivo, es necesario considerar también en las intervenciones a realizar que el interior doméstico influye en la construcción de los roles de género y en cómo se establecen las jerarquías familiares.

Asimismo, pudimos observar también a lo largo de la implementación del proyecto de mejoramiento cómo el involucramiento de las mujeres en este proceso conlleva a su empoderamiento a través de la asunción de tareas que generalmente son otorgadas a los varones dentro de la cultura patriarcal y cómo estos aprendizajes se trasladan y repercuten en otros ámbitos de su vida, generando nuevas iniciativas. Por otra parte, más allá de la experiencia individual de cada familia y, especialmente, del proceso vivenciado por las mujeres, también se generan proyectos colectivos que impactan en la vida comunitaria. Los vínculos generados entre las participantes de los FFRR que asisten al espacio Elevarte permiten crear un clima de confianza, intimidad y reflexión que potencia el trabajo y dispara nuevos proyectos.

El haber pensado y reflexionado con ellas en torno al espacio público y sus recorridos urbanos y construido mensajes que buscan provocar, cuestionar y visibilizar, también abre nuevas miradas al equipo de MT. Como hemos visto, cuando se piensa y se problematiza la ciudad desde los recorridos que realizan las mujeres en sus barrios, generalmente se relacionan con actividades de cuidado y que incluyen a otrx: llevar a los niñxs a la escuela, a la plaza, acompañar a lxs adultxs mayores al Centro de Salud, realizar las compras, ir a trabajar; recorren espacios variados y con distintos usos. En cambio, el recorrido de los varones generalmente suele limitarse a ir de la casa al trabajo, y alguna recreación, pero propia. Por este motivo, las observaciones que realizan las mujeres de los conflictos que aparecen al circular por la ciudad y las mejoras que son necesarias de ser incluidas y pensadas en el diseño urbano terminan siendo integrales e impactan directamente en toda la comunidad, teniendo en cuenta las necesidades derivadas tanto del ámbito productivo como del reproductivo.

Desde el equipo de MT creemos que el camino recorrido es una apuesta enriquecedora. Pensarnos desde los ejes cuerpo-casa-comunidad es una forma que nos ha permitido empezar a deconstruir lo que culturalmente está dado y llegar a la reflexión desde lo vivencial como medio de aportar a la transformación que indudablemente debe darse desde lo colectivo y con la complejidad que esta problemática representa. Repensar el Hábitat desde el “Habitar nuestro cuerpo, nuestra casa, nuestra comunidad” continúa aportando y desafiándonos a pensar un hábitat sin Violencia, para todxs.

Bibliografía

- Carta Mundial por el Derecho de las mujeres a la Ciudad. (2004). Foro Urbano Mundial. Barcelona.
- Ciocoletto, A. (2005). La casa sin género es la casa del género. *Café de las ciudades*, 4(32).
- Ciocoletto, A. y Gutiérrez Valdivia, B. (2012). Mejora de barrios desde la experiencia cotidiana. Diagnóstico participativo y propuestas desde la perspectiva de género para dos barrios del Gran Buenos Aires. *Café de las ciudades*, 11(113).
- Falú, A. (2009). De conceptos y desafíos. La violencia en el espacio urbano. En A. Domínguez (comp.), *Derechos Humanos, Género y Violencias* (pp. 89-104). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Muxí Martínez, Z. (2006). Ciudad próxima. Urbanismo sin género. *Ingeniería y Territorio*, 75, 68-75.